

LA TEORÍA DE CHAYANOV Y EL PUNTO DE VISTA POLACO RESPECTO A LA ECONOMÍA CAMPESINA

Introducción

¿Tuvo la teoría de Chayanov sobre la economía campesina alguna influencia directa y significativa en los estudios polacos orientados hacia este tema? A simple vista la respuesta habría de ser negativa, ya que los textos de dicho autor no se publicaron en Polonia, es muy difícil localizarlos en las bibliotecas polacas, y rara vez se les cita como fuente (SONDEL 1934 es una rara excepción, pues lo utiliza extensamente).

Pero al mismo tiempo, si miramos con atención todo lo escrito sobre el tema del campesinado en Polonia en los últimos sesenta o setenta años, detectamos los mismos hilos conductores tan habilmente puestos de relieve y entramados por Chayanov en su análisis. Las semejanzas son impresionantes tanto en la comprensión de la economía campesina en sí misma como en las políticas recomendadas y los programas de desarrollo sugeridos. Sin embargo nunca llegó a desarrollar plenamente su teoría.

Mi posición frente a estos hechos es que sólo con cierta reserva podemos referirnos a una influencia directa, y que estas notables semejanzas pueden explicarse más bien por la situación común vivida tanto por Chayanov y sus colegas como por los intelectuales polacos y los responsables de los programas políticos. La situación a la que nos referimos es la de unas sociedades agrarias relativamente atrasadas en comparación con Occidente, sociedades que se enfrentaron al reto de la modernización, y que lograron, a lo sumo, crear islas de modernidad en medio de la pobreza y el estancamiento.

De aquí en adelante trataremos de describir algunos de los hilos del pensamiento agrario que recojan problemas similares a los planteados por Chayanov, así como alguna de sus implicaciones para la política y la investigación. No obstante, heinos de recordar que la teoría de Chayanov no es de forma alguna lo último ni lo único existente sobre el tema de la economía campesina, y que no debe ser tratado de un modo acrítico. Por lo tanto nos parece apropiado empezar por revisar aquellos aspectos de su teoría que han sido particularmente criticados, y los trabajos posteriores en los que pudo dar una forma más definitiva a algunas de sus ideas (STANZIANI 1987, presenta una excelente visión general de la teoría de Chayanov con una amplísima bibliografía de sus obras).

1. La Teoría de Chayanov y sus limitaciones.

La teoría de Chayanov es una ingeniosa y coherente interpretación del mecanismo de una explotación familiar campesina, utilizando el enfoque marginalista austriaco desarrolla-

do a fines del siglo XIX. Analiza las implicaciones del predominio de las explotaciones familiares para la economía nacional y presenta recomendaciones para programas de desarrollo respecto a economías de este tipo (véase SPERO'ITO 1985). Su idea principal es la de combinar las ventajas de la explotación familiar con las de la cooperación, de modo que sea posible introducir en la agricultura técnicas modernas de organización y producción sin destruir su carácter familiar.

La teoría de Chayanov sobre la economía campesina se basa en una generalización de la situación en Rusia en el primer cuarto del presente siglo. Por lo tanto, el campesinado del que se ocupa no es ni completamente tradicional, ni totalmente orientado a la subsistencia, ni semejante a los agricultores modernos que utilizan tecnología industrial. Existen limitaciones en el enfoque de Chayanov que proceden tanto del tipo de situación en la que basa sus conclusiones como del estado de desarrollo de las ciencias económicas en ese momento. Es necesario pues, destacar aquellos aspectos del comportamiento de la economía campesina y aquellas situaciones que su teoría no interpreta de modo adecuado. Será útil también el detenernos brevemente en los avances del análisis económico que puedan ayudarnos a reformular y actualizar el enfoque de Chayanov, e intentar analizar los aspectos del comportamiento de la economía campesina que no fueron tratados adecuadamente por él. Para esto, en primer lugar deberemos dilucidar claramente lo que es la teoría de Chayanov y del mismo modo diferenciarlo de lo que no es.

Es pertinente para nuestro análisis el volver nuevamente a la distinción entre estos dos personajes ficticios bastante conocidos: «el campesino tradicional* y «el propietario agrícola moderno*. El primero, desde un punto de vista tecnológico, es un productor primitivo cuyo comportamiento se orienta a la subsistencia y a la supervivencia. Su interés primordial se centra en producir para él y su familia; si produce para el mercado, lo hará debido a la necesidad de conseguir dinero para pagar el alquiler o los impuestos. Socialmente se siente parte de su pequeña comunidad local, que lo respalda en momentos de necesidad y que a su vez es juez de sus actos. Este productor primitivo adquiere sus habilidades siguiendo los pasos marcados por sus antepasados y es fiel a los principios de las antiguas reglas de la tradición oral. Sus metas son el sobrevivir y el mantener su posición dentro de la sociedad tradicional. Por otro lado «el propietario agrícola moderno») es muy productivo ya que está especializado y utiliza métodos industriales y de alta tecnología. Todo lo que produce lo vende para poder cubrir sus costos de producción, y compra sus alimentos en el mercado. Es un hombre instruido y su conocimiento

LA TEORÍA DE CHAYANOV Y EL PUNTO DE VISTA POLACO RESPECTO A LA ECONOMÍA CAMPESINA

110 profesional (adquirido a través del sistema educativo nacional) es una condición sine qua non para su supervivencia dentro de un mercado en constante cambio e innovación. Sus aspiraciones y valores son los de una sociedad urbana, moderna y cambiante y desearía elevar lo más rápidamente posible su nivel de bienestar material.

Las instancias reales de la agricultura familiar se ubican en diferentes puntos de una línea imaginaria trazada entre estos dos tipos ideales esbozados arriba. Estos casos reales rara vez son claros ya que la correlación entre las dimensiones «técnica», «económica», «social» y «cultural» de la situación campesina es, en el mejor de los casos, débil. Para nuestros propósitos es útil el distinguir también un tercer tipo ideal que llamaremos el «proto-granjero», que se encuentra en algún lugar entre los dos polos opuestos mencionados antes. Queda claro que la teoría de Chayanov caracteriza bien a todos aquellos productores que se ubican sobre el dicho continuum entre el «campesino tradicional» y el «proto-granjero». Sin embargo para poder describir casos concretos sería necesario reformular sustancialmente la teoría.

Otra limitación de la teoría de Chayanov está vinculada a su tácita suposición de la fácil disponibilidad de tierras, lo que permite que funcione sin problemas el mecanismo chayanoviano de ajuste de la tierra a las necesidades familiares. Otra consecuencia de esta suposición es que faltan de su concepción las micro-tenencias y el campesinado sin tierras, con la consiguiente carencia de teorías sobre el comportamiento económico de los pobres o marginados rurales, y la inexistencia de modelos que expliquen el comportamiento económico de la explotación agrícola familiar ante una mano de obra abundante y barata.

Algunos críticos (Harrison 1975) han señalado que un punto débil de la teoría de Chayanov es su análisis de los procesos de inversión en la explotación campesina, ya que desconoce el concepto de la prioridad temporal. Aún podemos ir más lejos y sostener que lo que Chayanov formuló es básicamente (considerándolo en términos modernos) un modelo a corto plazo del comportamiento económico, en el que no sólo no se explica la inversión, sino que tampoco tiene en cuenta aspectos tan importantes de la conducta campesina como los «modos de reproducción», esto es: la herencia, la estrategia matrimonial, actitudes hacia la procreación, el establecimiento de nuevos hogares y familias, etc.

Otro aspecto que es importante destacar con respecto a la teoría de Chayanov es el hecho de que estuvo envuelta (y aún lo está) en controversias ideológicas, principalmente entre marxistas, por un lado, y populistas o agrarios por otro (Véase:

Chayanov 1966, pp. 43-51; Georgescu-Roegen 1964; Harrisoi 1979, pp. 92-98; Patnaik 1979; Durrenberger 1982). Los críticos marxistas de la teoría de Chayanov estaban (y siguen estando) claramente equivocados en algunos aspectos. Su mayor error es el de centrarse demasiado en una única vía de modernización de la agricultura, a saber aquella que consiste en la creación de grandes complejos basados en el trabajo asalariado. Los marxistas parecen subestimar el potencial modernizador de la micro-explotación, es decir la agricultura intensiva a escala familiar. Ellos asocian el progreso tecnológico con la explotación a gran escala, equiparando ésta, a su vez, al trabajo asalariado. Por otro lado, tienden a mostrar una actitud puramente ideológica respecto al trabajo asalariado, actitud que se deriva de la teoría marxista de la alienación y el excedente. Esto los lleva, de manera automática y casi por definición, a tratar como «explotación» todos los casos en que la fuerza de trabajo se da a cambio de un sueldo, considerándolo como algo históricamente inevitable, progresivo desde el punto de vista económico, pero moralmente erróneo. Tal actitud, por supuesto, no permite establecer diferencias nítidas entre las distintas situaciones de los trabajadores asalariados.

Sin embargo la crítica marxista no puede rechazarse totalmente y a priori, aún haciendo abstracción del problema específico de si es correcta la interpretación de Chayanov de la situación en Rusia a comienzos de este siglo (para esto, ver Harrison 1975). Debemos tener en cuenta por lo menos dos aspectos importantes. Primero, los marxistas se opusieron al análisis de Chayanov del comportamiento del agricultor en términos de un equilibrio subjetivo (Patnaik 1979). Ellos sostienen que es fácil que las fuerzas objetivas empujen el punto de equilibrio bastante por debajo de los niveles de supervivencia. Y el segundo aspecto a considerar es que aún bajo una visión superficial de la vida tradicional en el campo es posible observar casos de evidente desigualdad social, extrema explotación e injusticia. Mientras que por un lado los marxistas tienden a ser mecánicos en sus análisis sobre la diferenciación de clases en el agro, y doctrinarios en sus reflexiones sobre la explotación, por otro lado es preciso reconocer que una aproximación a partir de la teoría de Chayanov tampoco ofrece una mejor alternativa.

2. Avances posteriores.

Los años sesenta, con su interés por el campesinado del Tercer Mundo y los problemas del desarrollo, trajeron consigo ajustes en la teoría de Chayanov. En cierto modo estos cambios se contraponían a su creencia de que una teoría sobre la

hacienda campesina deba de ser metodológicamente diferente de la teoría sobre la empresa capitalista. Los nuevos modelos desarrollados entonces —particularmente los de Sen, Nakajima, Krishna, Mellor y sus seguidores (SEN 1966; Nakajima 1969; Krishna 1969; Mellor 1969; Singh et al. 1986)— se apoyaron fundamentalmente en instrumentos aportados por la teoría microeconómica neoclásica. Combinaron en un solo modelo una teoría sobre el comportamiento del consumidor (como la desarrollada por Pareto, y con mayor profundidad por Hicks) con una teoría sobre la empresa, especialmente en relación con la función productiva. Como resultado, en lugar de hallarnos ante el campesino chayanoviano logrando su equilibrio en la intersección de unas curvas que representan la creciente dureza del trabajo marginal y la disminución de la utilidad de los ingresos, nos encontramos frente al campesino neoclásico luchando por maximizar la utilidad en un marco de posibilidades representado por curvas de indiferencia entre ingresos y tiempo libre, constreñido por la extensión de sus tierras, la disponibilidad de la mano de obra, y las limitaciones del presupuesto clásico. Estos nuevos modelos no sólo utilizan un lenguaje académico más actualizado, sino que son más exactos ya que especifican de modo explícito los factores que delimitan el comportamiento económico del campesino.

Al introducir nuevos conceptos como: a) el nivel de ingresos necesario para la supervivencia biológica, b) el nivel de ingresos socialmente aceptable, y c) el nivel de ingresos correspondiente al de las aspiraciones, esta nueva clase de modelos trata de incorporar una dimensión «antropológica» (los valores culturales) al análisis económico, y contribuye a evitar la trampa analítica en la que todo nivel de equilibrio es deseable por definición. Debemos agregar, sin embargo, que el otorgar un significado empírico a estos conceptos plantea nuevas interrogantes que hasta ahora sólo han hallado respuestas parciales (ver SEN 1985; CLARK 19).

Lo que queda claro con este modo de abordar el problema es que no basta con un único modelo, sino que se pueden construir infinidad de ellos bajo las líneas metodológicas propuestas, pudiendo tomarse en consideración posibles diferencias como la presencia/ausencia de desempleo rural o mano de obra disponible, las diferencias/similitudes entre los cultivos destinados a la venta inmediata y los destinados a la subsistencia, la presencia/ausencia de posibilidades de trabajo no agrícola, el alto/bajo nivel de influencia del modo de vida urbano, etc. etc. Nakajima ha demostrado que para algunos de estos casos es posible formular condiciones matemáticas de equilibrio, mientras que para otros resulta excesivamente difícil, cuando

no imposible, ya que sus puntos de equilibrio permanecen indeterminados (Nakajima 1969).

De cualquier forma, estos modelos no pasan de ser «casillas vacías» en el sentido de que constituyen posibilidades lógicas más que descripciones de casos reales. Tienen esta característica en común con el modelo básico de Chayanov, quien formuló su teoría con la ayuda de estadísticas y razonamientos basados en el sentido común, puesto que la econometría aún se desconocía en su tiempo. Si un historiador o un antropólogo decidiese usar alguno de estos modelos, probablemente no podría llegar más lejos, dado el tipo de material al cual generalmente tiene acceso. ¿Puede acaso un economista hacer más, e intentar lograr un análisis econométrico de la agricultura campesina? Existen resultados prometedores (SINGH et al. 1986), pero aparentemente la investigación requerida es muy costosa y únicamente se justifica si los frutos son verdaderamente necesarios para alcanzar determinados objetivos prácticos.

Toda la gama de modelos neoclásicos nos ofrecen instrumentos de análisis que, básicamente, concuerdan con las intuiciones e ideas de Chayanov, pero son de una mayor precisión y toman en cuenta más aspectos y casos que los primeros estudios de los años veinte. De cualquier modo, todos ellos son esencialmente modelos a corto plazo del comportamiento económico del campesino, modelos que explican su producción y sus decisiones relativas al mercado en términos de la tecnología disponible, las preferencias entre mayores ingresos o tiempo libre, los recursos disponibles y los niveles de precios. ¿Es esto todo lo que necesitamos? ¿No existen acaso otras cuestiones que requieran una interpretación económica?

La primera en acudir a nuestra mente es la cuestión de la respuesta del campesino ante factores tan impredecibles como los cambios meteorológicos y las subsecuentes variaciones en la producción. ¿Cómo reacciona el campesino ante las variaciones en la cosecha? ¿Varía la proporción entre la parte de su producción que destina a su alimentación y la que vende? O, expresándolo en términos económicos, ¿cuál es el nivel de elasticidad de las diferentes partes de su producción en el contexto de una variación en la totalidad de la misma? Kula, en su *Teoría Económica* (1976), esboza una posible respuesta a este problema, pero —a nuestro parecer— estamos aún muy lejos de tener un modelo económico completamente estructurado para este aspecto del comportamiento del campesino.

Los modelos llamados de «aversión al riesgo» (Johnson 1977; Wharton 1977) tienen en cuenta ciertos aspectos de este problema. La idea es que un campesino pobre, que vive ligera-

LA TEORÍA DE CHAYANOV Y EL PUNTO DE VISTA POLACO RESPECTO A LA ECONOMÍA CAMPESINA

112 mente por encima del nivel de subsistencia, prefiere que sus ingresos sean bajos con ligeras oscilaciones antes que embarcarse en aventuras lucrativas que lo puedan aniquilar en caso de fracasar. Por consiguiente, para «repartir el riesgo» evita la especialización, las innovaciones y los tipos de cultivo altamente productivos pero poco confiables.

Otra pregunta que no es respondida de modo directo ni por Chayanov ni por sus seguidores neoclásicos, concierne al comportamiento económico a largo plazo, y particularmente a los «modos de reproducción» campesina. En esta ocasión, y desde el punto de vista empírico, estamos pisando terreno bastante firme en lo que se refiere a los estudios históricos. Las pautas de matrimonio, la fertilidad, la herencia, cuestiones que han merecido y siguen mereciendo la atención de los historiadores, son mucho más conocidas hoy que hace veinte o treinta años (véase, por ejemplo, Goody et al. 1976). En cierto sentido estos temas son más fáciles de tratar para los historiadores que el comportamiento económico campesino a corto plazo. Los matrimonios y los legados quedaron plasmados en documentos, cosa que no sucedió frecuentemente con las cantidades de trigo producido, consumido y vendido. Sin embargo aquí la interpretación económica parece revestir una mayor debilidad que en el caso de las decisiones económicas a corto plazo. Los historiadores con frecuencia se satisfacen con la descripción, y cuando entran en la explicación, tienden a hacerlo de forma ad hoc, o en términos de dispositivos tradicionales o culturales. Por su parte, al economista le gusta señalar que tales dispositivos y tradiciones tienen una cierta lógica inherente, lograda a través de un proceso histórico de selección y adaptación «sui generis» (Kula y Kochanowicz 1978). ¿Tiene realmente algo que ofrecer la teoría económica? Conviene recordar, por lo menos, que en la actualidad se están realizando muchos estudios — surgidos de la tradición teórica neoclásica — en los campos de la «teoría de la familia», «teoría de la fertilidad» y la «teoría de las transferencias intergeneracionales» (véase esp. Becker 1985).

Resumiendo lo hasta aquí expuesto sobre Chayanov y sus seguidores podemos decir que el enfoque de Chayanov se sostiene — curiosamente — más en una filosofía global que en detalles concretos. Acentúa la fundamental racionalidad del comportamiento económico del campesino, una racionalidad afín a la situación específica de la explotación campesina. Nos ayuda a comprender el proceso de toma de decisiones del campesino bajo diferentes condiciones y sus actitudes frente a la modernización. Sin embargo este enfoque necesita ser reformulado para que sea de utilidad en el análisis de los variados casos que presenta la economía campesina.

3. El campesinado polaco en los siglos XIX y XX.

Antes de acometer un análisis más detenido de los estudios polacos sobre el campesinado, es necesario esbozar brevemente la evolución de la situación de este campesinado durante los siglos XIX y XX.

Desde el siglo XVI existía en Polonia la llamada «segunda servidumbre». Los campesinos bajo este sistema tenían acceso directo a aproximadamente el 50% de la tierra de cultivo, estando obligados, al mismo tiempo, a realizar faenas en los feudos señoriales. Los señores utilizaban el otro 50% de tierra cultivable y vendían mucho de lo que producían en los mercados exteriores. En la primera mitad del siglo XIX se abolió la servidumbre en las tierras de la antigua Mancomunidad Polaca, y se otorgó a los campesinos derechos sobre la tierra (se hicieron diferentes arreglos específicos en los sectores de Polonia que en esos momentos pertenecían a tres poderes: Rusia, Prusia y Austria). Sin embargo, con esto no se liquidaron los grandes señoríos feudales.

La creciente superpoblación rural desencadenó una subida exorbitante en el precio de la tierra durante la segunda mitad del siglo XIX. Como resultado, se parcelaron sectores de los feudos, vendiéndose tierras a aquellos campesinos que las podían comprar. Éstos lograban acumular dinero de varias maneras: bajando su nivel de consumo, trabajando en el extranjero (en Alemania o América), o con frecuencia por medio de prestamistas. La modesta Ley de Reforma Agraria, introducida en los años veinte por el Estado polaco independiente (creado nuevamente en 1918), alivió sólo parcialmente la situación del campesinado. La lentitud del desarrollo urbano hacía casi imposible que los hijos crecidos de los campesinos encontraran trabajo fuera de la agricultura, y por otro lado no existían suficientes tierras para ellos en el campo. La situación del campesinado se agravó aún más con las depresiones, primero la de la década de 1880, luego la de los años treinta.

La situación del campesinado no era de modo alguno uniforme en toda Polonia. Las tierras más desarrolladas eran las de la antigua Polonia prusiana. Allí, en la segunda mitad del siglo XIX, los grandes mercados alemanes, protegidos por elevadas tarifas, estimularon el crecimiento de la producción agrícola, mientras que en el Reich la demanda de mano de obra para la industria impidió el crecimiento de la superpoblación agrícola. La política del gobierno prusiano, que pretendía «germanizar» a los polacos, llevó — curiosamente — a un nivel relativamente alto de educación, conduciendo a la mejora de las técnicas agrícolas. A consecuencia de esto, el nivel de desarrollo agrícola que se alcanzó en esta parte de Polonia puede

compararse con el de Occidente. Por otro lado, el antiguo Reino de Polonia (es decir la Polonia rusa), y particularmente el de Galitzia (antigua Polonia austriaca), se hallaba en una situación de retraso, con superpoblación y bajos niveles de productividad y educación. Los campesinos de las regiones con mayor exceso de población (partes de Polonia sudoriental) por lo general tenían que realizar actividades fuera de la agricultura para lograr el dinero necesario para cubrir sus necesidades. La situación de los campesinos de las regiones fronterizas del este de Polonia era distinta. A pesar de que tenían suficiente tierra, estaban desconectados, no sólo de los mercados sino también de la civilización, permaneciendo en un estado de economía semi-natural.

La Segunda Guerra Mundial cambió radicalmente esta situación. El territorio del estado polaco fue desplazado entre 300 y 400 km. hacia el Oeste. El gobierno comunista introdujo reformas agrarias en los territorios liberados en 1944 de la ocupación alemana; los latifundios fueron abolidos y la tierra entregada a los campesinos pobres. Los motivos de estas reformas fueron principalmente de índole política: los comunistas intentaban ganar el apoyo del campesinado, o por lo menos asegurar su neutralidad respecto al nuevo régimen. A nivel económico crearon una estructura agraria, bastante uniforme, de pequeñas o medianas parcelas que persisten hasta nuestros días (en la actualidad el tamaño medio de la explotación campesina está ligeramente por encima de las 5 hectáreas).

En los territorios occidentales —adquiridos de Alemania después de la guerra y completamente despoblados como resultado de los acuerdos de Yalta y Potsdam— se asentaron nuevos colonos que provenían de la superpoblada zona central de Polonia y de aquellos territorios polacos de la pre-guerra que habían pasado a formar parte de la Unión Soviética. Sin embargo surgieron problemas para la creación de nuevas explotaciones para los campesinos ya que no había viviendas adecuadas para las pequeñas familias campesinas, ni animales de tiro, ni, por otra parte, herramientas agrícolas. Como resultado muchas de las antiguas haciendas Junker no fueron subdivididas, sino convertidas en macro-explotaciones estatales.

La superpoblación de los campos polacos disminuyó sustancialmente, no sólo a causa de la reforma agraria y la colonización de los territorios occidentales, sino también por una cierta intensificación de la producción agrícola y - sobre todo - por la migración hacia las ciudades. En los años cuarenta las ciudades compensaron las mayores pérdidas demográficas que habían sufrido durante la guerra, y en los años cincuenta el vas-

to programa de inversiones en la industria abrió paso al rápido desarrollo urbano del país.

En la década de 1950, las autoridades —actuando de forma similar a los gobiernos comunistas de otros países del Este— iniciaron una campaña para cooperativizar el campo de Polonia. Si bien en teoría la decisión de unirse a la cooperativa (lo que implicaba renunciar a la propiedad individual de la tierra y unirse al cultivo colectivo) se tomaba voluntariamente, en la práctica las autoridades políticas locales y los funcionarios del partido utilizaban medios para intimidar al campesino y lograr así que se uniese a la cooperativa. Desde el punto de vista de las autoridades, los resultados más satisfactorios se lograron en los territorios occidentales. Sin embargo, en general esta campaña no tuvo éxito, y fue prácticamente abandonada cuando la crisis de aprovisionamiento empezó a recrecer. En el apogeo de la campaña únicamente el 7% de las familias campesinas pertenecían a granjas cooperativas (Tepicht 1977, p.116). Sólo se renunció oficialmente a esta política administrativa cooperativista con la llegada de Comulka al poder en 1956, resultado de la «destalinización» y el Octubre Polaco. No sucedió lo mismo con la idea de la llamada «socialización de la agricultura», la cual —de acuerdo con la ideología oficial— había de concretarse en un futuro no muy lejano: mientras tanto, la relativa libertad de las granjas familiares campesinas era una concesión temporal justificada por las necesidades prácticas del momento.

En términos reales, a pesar del abandono del programa cooperativista, la agricultura campesina está —desde el mismo nacimiento de la Polonia Popular— sujeta a un estricto control estatal. No sólo se utilizan las usuales medidas de política económica como los impuestos, sino también instrumentos más directos de naturaleza estatal, con el objeto de atar el sector campesino a la economía centralizada. Las medidas más importantes incluyen: el cuasi-monopolio del Estado como comprador de los productos agrícolas (con el resultado de que dicta los precios), el aprovisionamiento obligado (medida que se abandonó con la llegada de Cierek al poder en 1970), el monopolio estatal en el abastecimiento de los factores de producción agrícola, el control gubernamental del mercado de tierra, y restricciones en las dimensiones máximas de las explotaciones.

Expuesto este resumen de la evolución de la situación del campesinado en Polonia, podemos pasar ahora a examinar las ideas que se han desarrollado sobre diferentes aspectos de la economía campesina. La falta de una continuidad en la historia de Polonia requiere que el tema sea tratado en dos períodos: antes y después de la Segunda Guerra Mundial.

LA TEORÍA DE CHAYANOV Y EL PUNTO DE VISTA POLACO RESPECTO A LA ECONOMÍA CAMPESINA

114 4. Los campesinos y los propietarios de la tierra.

La Polonia de la pre-guerra presenta una estructura agraria dual, con la coexistencia de grandes haciendas al lado de pequeñas explotaciones campesinas (por razones de conveniencia la línea de separación se suele situar en 50 hectáreas). En el espacio de tiempo comprendido entre 1918 y 1939, las grandes haciendas ocupaban aproximadamente una cuarta parte de la tierra disponible, con una ligera tendencia a la baja a lo largo del período. A pesar del proceso de parcelación, el área promedio de la explotación campesina disminuyó, debido a la presión demográfica (los datos relevantes pueden encontrarse en MIESZCZANKOWSKI 1960). El problema de la viabilidad de este sistema, y los relativos méritos del cultivo en las explotaciones campesinas frente a las grandes haciendas, son algunas cuestiones que fueron ampliamente discutidas por los economistas polacos de la pre-guerra.

Curiosamente, los dos extremos del espectro político —los conservadores y los marxistas— coincidieron en la opinión de que las grandes haciendas eran más eficientes que las explotaciones campesinas. Los argumentos se basaban en que las grandes haciendas tienen más capital, son capaces de utilizar técnicas modernas de producción y representan un nivel más alto de conocimientos y técnicas agrícolas. Los conservadores sostenían que las grandes haciendas son necesarias para alimentar al país y a su ejército (y los caballos del ejército, por supuesto). El punto de vista marxista era una continuación de la clásica postura de los social demócratas de antes de la guerra. Para estos últimos, las mismas leyes de concentración que gobiernan al sector industrial también funcionan en la agricultura; de este modo era evidente que las grandes haciendas serían más eficientes que las explotaciones campesinas. Como consecuencia, no fue fácil para los comunistas polacos el decidir qué hacer con las grandes haciendas luego de la esperada revolución (véase Slabek 1967, capítulo I, para un análisis pormenorizado de los puntos de vista de los comunistas polacos de la pre-guerra sobre la agricultura).

A medio camino entre estas dos posiciones extremas, a favor de las grandes haciendas, existía una fuerte corriente de pensamiento que preconizaba los méritos de las explotaciones campesinas. Estos autores estuvieron influidos hasta cierto punto por intelectuales suizos y alemanes como Laur y Aereboe. Edward Biegeleisen (1917) fue quien primero desarrolló los argumentos teóricos en defensa de la agricultura campesina. El demostró con estadísticas que en varios países los rendimientos netos por hectárea son mayores en las explotaciones pequeñas. Señaló también que cuanto más pequeña era la par-

cela de tierra que se compraba o vendía, mayor era el precio por hectárea. Esto lo llevó a la conclusión de que la pequeña explotación tenía una mayor «fuerza redituable» (término acuñado por él).

Biegeleisen vio la justificación de la superioridad de la pequeña explotación en el hecho de que cuenta con abundante fuerza de trabajo. En otro estudio anterior él había anotado que las grandes haciendas —aún en condiciones de superpoblación rural— tenían muchas dificultades para cubrir plantilla debido a la emigración estacional del campesinado pobre (Biegeleisen 1916). La abundante mano de obra de la explotación familiar campesina podía llegar a contrarrestar el mayor capital invertido por los propietarios de las grandes haciendas, su superioridad técnica, su mejor nivel educativo y su mayor facilidad de acceso a los mercados. Los superior disponibilidad de mano de obra posibilitaba la labranza con animales, y en esta rama de la producción el esmero puesto por la familia del propietario sobrepasaba el de los trabajadores asalariados. Las grandes haciendas se enfrentaban con insuficiencias laborales en las temporadas de máxima actividad, pues resultaba demasiado costoso el mantener a una elevada nómina de trabajadores durante todo el año. A consecuencia de ello, las haciendas se ven obligadas a sustituir la fuerza de trabajo con máquinas de elevado precio, mientras que el campesino decide adquirirlas solamente cuando resultan verdaderamente eficientes. La relativa superioridad de las grandes haciendas, debido a su fácil acceso al capital, puede ser contrarrestada por las cooperativas campesinas. Otra desventaja de las grandes haciendas radica en la dificultad a la hora de escoger una fórmula retributiva adecuada, ya que el sistema de trabajo a destajo se adapta mal a las necesidades de la agricultura con su gran diversidad de cometidos.

5. La Microeconomía Campesina.

Desde finales de los años veinte los estudios sobre la agricultura campesina (hasta entonces realizados principalmente a base de estadísticas nacionales) vienen encontrando un fuerte apoyo empírico en las investigaciones monográficas llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Economía Rural (las siglas PINGW, ampliamente usadas, corresponden a su nombre en polaco). Las exploraciones en torno al presupuesto campesino, realizadas por el PINGW, han servido como argumentos en muchas discusiones tanto teóricas como prácticas. Al mismo tiempo, su metodología —tomada en su mayor parte de Laur— muestra ciertas deficiencias. Parte de la suposición implícita de que se puedan utilizar las mismas categorías para

el estudio de la explotación campesina como para el de la empresa capitalista. Se introduce la categoría del «salario», calculado a partir del promedio del salario que prevalecía en ese momento en el mercado, el cual se utiliza luego para determinar las «ganancias» de la explotación. Entonces se comparan estas ganancias con el tipo de interés vigente en el mercado para averiguar si la explotación arroja una «pérdida» relativa o un «beneficio» en relación con el capital invertido. No es extraño, por lo tanto, que los resultados calculados con este método demuestren que la mayoría de las explotaciones en Polonia producían pérdidas (Curzytek 1928-29, p. 88).

Insistimos en estas paradojas para destacar las dificultades teóricas que tuvieron que afrontar estos intelectuales, dificultades que con anterioridad Chayanov había tratado de superar en el curso de su polémica en contra de la aplicación de métodos de contabilidad «capitalistas» a una explotación familiar campesina. Sin embargo debemos tener en cuenta que es posible recalculer los datos del PINGW partiendo de otras preinisan, y que los esfuerzos realizados por los investigadores de dicha institución pusieron a nuestro alcance gran cantidad de material empírico, que ha sido aprovechado por casi todos los estudios posteriores.

Tanto los materiales del PINGW como la obra de Biegeleisen fueron sintetizados en una serie de trabajos realizados por Wladislaw Grabski, probablemente el investigador más conocido sobre temas agrarios polacos de la pre-guerra. Su postura respecto a la eficacia de las pequeñas explotaciones campesinas, que dio a conocer por primera vez a fines del siglo XIX (Grabski 1900), fue desarrollada ampliamente en un libro publicado a comienzos de los años treinta (Grabski 1930). Desde un punto de vista estrictamente teórico, el enfoque de Grabski no era original. Repitió algunos de los argumentos anteriores de Biegeleisen y de aquellos social demócratas alemanes de la pre-guerra que, como Edward David, se opusieron a la corriente principal del pensamiento socialista, afirmando que las pequeñas explotaciones son más eficientes que las haciendas. Los escritos de Grabski son importantes, sin embargo, porque en ellos trató de probar que el mismo enfoque era válido para el caso polaco.

Grabski sostuvo que las grandes haciendas no tienen las ventajas de la especialización, división del trabajo, mecanización y disponibilidad de capital, de las que puede beneficiarse la industria manufacturera. Por otro lado, la pequeña explotación posee las ventajas derivadas del hecho de que el productor está personalmente interesado en los resultados y que además no tiene que depender de trabajadores asalariados, los cuales en la agricultura no pueden ser controlados por el ritmo de una

máquina. Grabski no compartía la opinión (presente en Kautsky, por ejemplo) de que la ventaja de la pequeña explotación campesina estribaba únicamente en sus posibilidades de reducir el consumo y prolongar el horario de trabajo. Desde su punto de vista, la ventaja del pequeño agricultor radicaba en que podía lograr una buena organización y coordinación del trabajo, especialmente en aquellas áreas en que se ha de prestar un particular cuidado a los detalles (Grabski 1930, pp. 14-15).

Grabski hace hincapié en que la superioridad de la pequeña explotación resulta especialmente evidente en la labranza con animales. El pequeño agricultor tiene la posibilidad de evitar los gastos y pérdidas innecesarias, y no tiene problemas con los trabajadores asalariados. A pesar de que las grandes haciendas pueden cultivarse mejor y tener mayores cosechas, el valor de sus réditos brutos por hectárea es menor debido al papel más reducido que desempeña la producción con animales. Las grandes haciendas usan fertilizantes artificiales, mientras que los campesinos utilizan más el abono natural.

Las explotaciones campesinas también son superiores en lo referente a los costos financieros de producción. Gracias a sus mayores réditos por hectárea, pueden competir con los grandes propietarios agrícolas en el mercado de tierra. Ahora bien, si establecemos parámetros de comparación entre diferentes explotaciones campesinas, el esquema se repite y las más pequeñas serán las más eficientes. En los países superpoblados el apoyo al campesino no debe centrarse tanto en la entrega de más tierras como en incrementar sus capacidades productivas.

Si comparamos la producción de las grandes haciendas con la de las explotaciones campesinas, basándonos en la hectárea poseída y no la hectárea utilizada, la explotación campesina aventaja a la hacienda incluso en la producción de cereales (donde normalmente, según las cifras, el rendimiento de las grandes haciendas es superior) (Grabski 1936; criticado por Kiniorski 1937). Esto se debe a que las grandes haciendas no utilizan los terrenos menos fértiles, mientras que por el contrario los campesinos tienden a aprovechar hasta las tierras de menor valor agrícola.

Grabski, que de ningún modo puede ser considerado un radical, encontraba un lugar en la economía para algunas grandes haciendas, por ejemplo las especializadas en la producción de simientes. A favor del proceso de parcelación, Grabski se opuso, sin embargo, a cualquier medida de fuerza en este sentido, y enfatizó particularmente el hecho de que el campesino no debía recibir la tierra gratuitamente, ya que esto lo podía llevar a una desconfianza con respecto a la permanencia de

LA TEORÍA DE CHAYANOV Y EL PUNTO DE VISTA POLACO RESPECTO A LA ECONOMÍA CAMPESINA

116 siis derechos sobre ella. A pesar de que Grabski iio lo expresó de este modo, es evidente que él estaba convencido de que si la tierra parcelada se pagaba, se garantizaría con ello que fuese a parar a manos de los productores más eficientes. Grabski distaba mucho de tener una visión idealizada del campesinado. Al advertir que iii la reforma agraria, ni —en la práctica de la situación polaca— la industrialización constituyen vías de salida al problema agrario, él apuntaba a la necesidad de elevar los niveles de educación y cultura del campesinado (Grabski 1929). Ello llevaría a un aumento de las necesidades y de las capacidades productivas de los campesinos, qiiiees sólo entonces se esforzarían para comprar más bienes industriales y lucharían por producir más. Grabski pensaba que los métodos educativos existentes —como las asociaciones agrarias y el trabajo de los funcionarios agrícolas— iio eran suficientes y que se debía de cambiar toda la estructura de la educación básica nacional, modificando su contenido de modo que se acentuasen los valores y necesidades del campo. Respaldaba esta tesis mediante el análisis del nivel productivo de aquellas regiones caracterizadas por un mejor nivel educativo. Se apoyaba también en otros trabajos empíricos, entre los cuales iierece particular mención un libro de Wiktor Bronikowski (Rroiiikowski 1934), para el cual Grabski escribió el prólogo, en el que el autor utilizó extensísimos materiales históricos correspondientes a los anteriores cincuenta años, y datos de encuestas realizadas específicamente para mostrar los diversos medios gracias a los cuales se había conseguido el «progreso» en la vida del campesino. Evidentemente la educaciónii había desempeñado un papel primordial.

6. Superpoblación.

Era ampliamente reconocido que — cualesquiera que fueran los méritos de las pequeñas explotaciones — la superpoblación rural era el mayor problema económico y social del campo en Polonia. Dicho problema fue estudiado bajo las perspectivas tanto histórica como contemporánea. Eri una serie de trabajos, Wincenty Stys, un investigador de Lvov, trató de descifrar el mecanismo de la creciente superpoblación. En una ocasión analizó la fragmentación de las propiedades en Galitzia entre la década de 1780 y la de 1930 (STYS 1934). Su conclusiónii fue que la reforma agraria sólo aplaza el problema, sin llegar a resolverlo, y que lo que se iiecesita es la industrialización. En otra de sus obras exploró la relación entre el ritmo de la industrialización y la estructura y regimen agrario en diversos países; éste es uno de los pocos estudios polacos en el que se cita directamente la edición alemana de Chayanov

(STYS 1936). Eii una detallada monografía, repleta de estadísticas, sobre el pueblo de Husowo, Stys describe con extrema minuciosidad la carrera entre el crecimierito de la población y el volumen de los medios de subsistencia (Stys 1947). Stys demuestra que, a pesar de que la produccióii crecía con mayor rapidez que la población, el nivel de vida permanecía extremadamente bajo. Sus coiiclusiones son similares a las de Grabski: la explotación familiar campesina, al ser muy adaptable, se adecúa con facilidad a las condiciones cambiantes. En consecuencia, el sistema agrario de un país superpoblado debe de basarse en parcelas de tamaño pequeño o mediano. Las limitaciones de dicho sistema, en lo qiiie se refiere al uso de tecnologías modernas, pueden ser siiperadas por medio de las cooperativas. En otro trabajo más, Stys investiga el mecanismo demográfico operante en la familia campesiiia bajo las condiciones de superpoblación rural, desembocando en la reducción y homogeneización del tamaño de las propiedades eii manos de los campesinos (Stys 1959). Sostiene que las hijas de familias adineradas contraen matrimoiioii antes, y por lo tanto tienen más hijos. Como resultado hay más herederos en una explotación pudiente que en otra más pobre.

Ha habido muchos intentos de establecer el número de «desempleados» en el área rural (Piekalkiewicz 1934; Dederko 1934; Antoniewski 1934). Tienen especial relevancia ciertos trabajos de Poiiaatowski (Poniatowski 1935) y un estudio colectivo llevado a cabo por el Instituto de Economía Social (siglas polacas: IGS) (Landau et al. 1939). Poniatowski utilizó estadísticas nacionales referidas a Polonia y otros países, intentando — principalmente bajo un enfoque comparativo — establecer el número de hombres y mujeres que podían dejar de trabajar en la agricultura polaca sin provocar un descenso de la producción. Para ello iitilizó el concepto de «densidad óptima de la población», por debajo de cuya cota la producción agrícola desciende, y por encima de la cual ya no aumeiita. Polonia, con un promedio de población activa de 45 personas por cada cien hectáreas, era fácilmente el área rural con mayor exceso de población en Europa, y Poniastowski llegó a una cifra global de 8.8 millones de personas «innecesarias», cifra que fue tachada de excesivamente elevada por otros estudiosos (Bulawski 193).

El cálculo del IGS se basó sobre una encuesta realizada en 53 aldeas repartidas por diferentes regiones de Polonia. En cada casa, el cabeza de familia respondió a un cuestionario sobre el uso de las horas de trabajo. Este miriiicioso estudio trató de determinar: a) el número de personas «innecesarias», llegándose a un total de 2.4 millones; b) aquella parte del traba-

jo en potencial que no estaba siendo utilizada -tomando como base el número de días de trabajo y no el número de personas; el resultado fue de un 40% del total del tiempo de trabajo disponible.

El valor de este último estudio no se limita exclusivamente al interés de las cifras desveladas. Presenta también una especie de teoría sobre el desempleo rural, o más bien una teoría sobre cómo la explotación campesina se adapta al crecimiento de la población. Según esta teoría, mientras no existe superpoblación todos los miembros de la familia rural trabajan duramente. Con el aumento de la fuerza de trabajo, la duración y la intensidad del trabajo disminuyen. La división de labores resulta entonces más conveniente y se da incluso un cierto crecimiento en el volumen de la producción debido a la mayor intensidad del cultivo. Sin embargo llega un momento en el que el número de miembros de la familia empieza a convertirse en una carga. La unidad familiar cambia entonces sus métodos de adaptación y empieza a suprimir los costos relacionados con los factores de producción que se adquieren en el mercado (capital, maquinaria, trabajo asalariado) e intenta utilizar su propia fuerza de trabajo tanto como le sea posible. El agricultor se ve forzado a aceptar un aumento de la fuerza de trabajo que no viene acompañado por un incremento en la producción. La productividad del trabajo decrece y la explotación se va desplazando hacia la economía natural. La familia, tratando de utilizar en lo posible su propia fuerza de trabajo, pone en cultivo incluso las tierras marginales, de poco valor agrícola. En un momento determinado la productividad marginal del trabajo llega a cero. Entonces los miembros de la familia empiezan a dedicar su tiempo a la producción de bienes de consumo de tipo no agrícola (textiles, muebles sencillos), y por último se dedican a la producción de artesanía decorativa popular. Finalmente llega un momento en que el volumen de la fuerza de trabajo disponible es excesivamente alto para ser absorbido por la explotación, y es entonces cuando ésta se divide en propiedades más pequeñas que se reparten entre sus miembros. El resultado de todo este proceso es el aumento del número de explotaciones más pequeñas, más pobres y peor capitalizadas, pero donde la fuerza de trabajo puede ser utilizada con mayor facilidad.

Todo este proceso está directamente relacionado con las condiciones del mercado de trabajo fuera de la agricultura, y con el ciclo comercial. Las familias deciden «exportar» su excedente laboral solamente cuando el índice de salarios en el mercado sobrepasa la remuneración obtenida al interior de la explotación campesina.

7. Stalinismo, revisionismo y los estudios sobre el campesinado.

117

Después de la Segunda Guerra Mundial, y particularmente en los años cincuenta, el ambiente político e intelectual de Polonia se transformó profundamente. El marxismo, que antes de la guerra sólo había atraído a pequeños grupos de intelectuales radicales, se convirtió ahora en una ideología oficial. Con el advenimiento del stalinismo en los años cincuenta, pasó gradualmente a ser la única ideología permitida. Los economistas de antes de la guerra fueron calificados de «reaccionarios», o en el mejor de los casos «burgueses». Se clausuraron las antiguas escuelas de pensamiento, y se inició la formación de una nueva generación de pensadores, amamantados con la versión stalinista de la política económica marxista.

En el ámbito de los estudios campesinos, la doctrina obligatoria era la teoría de Lenin sobre la diferenciación del campo; en especial, sus primeros trabajos, como *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, fueron considerados como dogma teórico. Los investigadores del pasado y presente del agro polaco fueron invitados a buscar diferencias entre distintos grupos de campesinos, a señalar casos donde los «kulaks» (se introdujo esta palabra en el idioma polaco) explotaban a los campesinos pobres, y a identificar la lucha de clases en el campo.

Sin embargo el stalinismo no duró mucho en Polonia. El deshielo ya se hizo notar en 1955, y el «Octubre Polaco» (1956) abrió paso a un período de relativa apertura en la vida intelectual (no tanto en el mundo de la política). El ambiente intelectual de este período se califica a veces de «revisionismo» o «marxismo abierto». Muchos estudiosos de mediana edad y de la nueva generación, que habían crecido en la atmósfera del marxismo dogmático de los años cincuenta, trataban ahora de acomodar sus principios a las ideas provenientes de Occidente (como el estructuralismo francés, o la sociología empírica estadounidense), mientras que al mismo tiempo conservaban su adhesión a los valores del socialismo democrático.

A pesar de la impronta stalinista, los años cincuenta no fueron un período estéril desde el punto de vista intelectual. En primer lugar, a pesar de su crudo dogmatismo el marxismo trajo nuevos y valiosos elementos a las ciencias sociales en Polonia. Abrió los ojos de los investigadores respecto a ciertas facetas de la realidad social que habían sido desatendidas por generaciones anteriores. En segundo lugar, muchos jóvenes investigadores formados en la sofocante atmósfera de los cincuenta, eran sin embargo lo suficientemente serios y honestos para buscar la realidad y no sólo escribir textos propagandísticos. Un ejemplo de esto lo constituye la investigación realizada sobre la historia agraria del período moderno (ver Kochanowicz, en

LA TEORÍA DE CHAYANOV Y EL PUNTO DE VISTA POLACO RESPECTO A LA ECONOMÍA CAMPESINA

118 preparación); otro ejemplo son los materiales reunidos por el Instituto de Economía Agraria (siglas: IER) que reemplazó el PINGW de la pre-guerra.

Otro hecho que influyó sobre los estudios del campesinado en este período fue la modificación de la política agraria en 1956. Como resultado, las explotaciones campesinas iban a irse —al menos por algún tiempo— por lo que se constituían en objetos propios del interés intelectual.

La investigación se realizó en varios frentes, de los cuales cabe destacar la Historia Agraria, la Etnografía, la Sociología Rural (para una síntesis en lengua inglesa ver: Galeski 1972) y la Economía Agraria. En ellos se combinaron las tradiciones de los estudios polacos de la pre-guerra con la sociología rural estadounidense y la teoría económica marxista. De nuevo, encontramos un desplazamiento cada vez mayor hacia los temas chayanovianos de la viabilidad y adaptabilidad de la explotación campesina a diversas condiciones.

En lo que se refiere a la interpretación económica del pasado, la tesis dogmática sobre el inevitable proceso de diferenciación social en el campo estaba siendo progresivamente abandonada. Mieszczankowski, en un estudio estadístico muy detallado —todavía redactado en buena medida en una terminología marxista tradicional— demostró que, debido a la presión demográfica, el proceso de «desconcentración» en Polonia durante la guerra fue más fuerte que el de «concentración» (Mieszczankowski 1960). Los trabajos sobre la estructura de clases en el campo de Polonia después de la Segunda Guerra Mundial revelaron también la viabilidad de las explotaciones campesinas, demostrando que cuando se hizo posible disminuir la presión demográfica, gracias al proceso de desarrollo urbano, el «campesino medio» se convirtió en el elemento más fuerte (Galeski 197). El fenómeno del campesino-obrero, que ganaba su subsistencia parcialmente en la industria y parcialmente en una diminuta propiedad, fue observado y descrito (Dziewicka 1963). El IER, que incrementó espectacularmente el número de estudios sobre el presupuesto campesino (en comparación con el PINGW), desarrolló conceptos para la contabilidad campesina que toman en consideración los rasgos específicos de la explotación familiar campesina, e inició investigaciones mejoradas sobre el problema de la estructura agraria. En un nivel más general, los economistas estaban buscando la manera de conciliar la actividad agrícola de la explotación familiar campesina con una economía centralizada. Con respecto a este tema, una serie de trabajos de Jerzy Tepicht son particularmente interesantes, no sólo por su contenido sino por el papel que Tepicht desempeñó en la política agraria de Polonia (Tepicht 1961, 1967, 1968, 1972). Inicialmente un

tenaz defensor del cooperativismo, Tepicht, después de observar las desastrosas consecuencias del intento de introducir este sistema desde arriba, cambió de opinión y consagró sus esfuerzos al estudio de la economía campesina y su lugar dentro de la economía nacional. Durante años dirigió el IER y bajo su tutela se realizó una serie de estudios de valor inestimable sobre la economía campesina.

Tepicht realizó la síntesis de numerosas investigaciones empíricas y estadísticas sobre la economía campesina de Polonia a fines de los años cincuenta e inicios de los sesenta. Esto lo hizo combinando el enfoque marxista con el de Chayanov (al parecer conocía los trabajos de Chayanov, si bien no lo cita en las ediciones polacas de sus obras). En el terreno teórico, señaló que el rasgo específico de la explotación campesina es que es al mismo tiempo una unidad familiar y una unidad productiva. Su producción se destina sólo parcialmente al mercado. Como su fuerza de trabajo está conformada por los miembros de la familia, se caracteriza generalmente por una notable infra-utilización de la mano de obra disponible. En la lucha por mantener o incrementar sus ingresos, la familia campesina trata de hacer el mejor uso de aquella parte de sus recursos laborales que no puede vender fuera de la actividad agrícola. Tepicht llamó a este fenómeno «trabajo marginal».

Tepicht no aceptaría la opinión de Chayanov, o particularmente de Thorner (Thorner 1961), de que la economía campesina constituye un «modo de producción». Observando su presencia en diferentes marcos sociales, Tepicht hizo hincapié en su capacidad de adaptación a una variedad de condiciones y propuso considerarla como un «modo sectorial de producción». Sin embargo subrayó el hecho de que la economía campesina tiende también a influir sobre su entorno.

El problema que más acaparó su atención fue el de la «reconstrucción» de la agricultura polaca. Con esto se refería a: a) el movimiento de la agricultura tradicional hacia la agricultura industrial; b) el movimiento de la agricultura individualista hacia una agricultura vinculada a la economía socialista planificada. El vio claramente que el sector agrario colectivo había fracasado en Polonia. Encontró las razones económicas de este fracaso en la falta del cambio tecnológico que debió acompañar al proceso de cooperativización. Como resultado las explotaciones colectivas no eran más que un conjunto de explotaciones individuales. Hasta cierto punto el formar parte de estas cooperativas podía resultar atractivo para el campesino con escasos recursos, ya que al pertenecer a ellas podía dedicarse a la crianza de animales en su propia parcela, contando con el pienso proporcionado por la cooperativa. Sin

embargo para el «campesino medio» las cooperativas carecían de todo atractivo.

Sacando conclusiones de este intento fallido de cooperativización, Tepicht propuso otra vía de «reconstrucción» de la agricultura en Polonia, llamándola «el sistema de ejecución». Este sistema consistiría en combinar los mecanismos de planificación con los mecanismos de mercado, permitiendo así que se mantuviese las ventajas de la propiedad familiar pero al mismo tiempo sometiénola a las necesidades de la economía nacional. Los elementos principales de este sistema serían los contratos voluntarios entre los agricultores y las agencias o compañías estatales. Dichos contratos debían especificar por un lado los tipos y cantidades de productos que el agricultor debía vender al estado y por otro los tipos y cantidades de factores de producción que el estado debía entregar al agricultor. Dicho sistema permitiría: a) una gradual introducción de tecnologías modernas en la agricultura campesina; y b) integrar la agricultura familiar al resto de la economía social planificada.

El último trabajo de Tepicht apareció en Polonia en 1968 (Tepicht 1968), año que vio el fin del «revisiónismo» polaco. Por razones que no vienen al caso, dicha obra finalizó en medio de una campaña de histerismo anti-intelectual y antisemítico que se había iniciado en marzo de ese mismo año. Dos años más tarde, luego de las sangrientas huelgas en Gdansk, Gomulka se fue. Había terminado todo un período de historia política e intelectual de Polonia. El interés por los problemas del campesinado, tan intenso en los años cincuenta y sesenta, disminuyó notablemente en los años siguientes. La edición inglesa de la obra de Chayanov, publicada en 1966, llegó, en cierto sentido, demasiado tarde para los intelectuales polacos, e incluso en la actualidad se cita sólo muy de vez en cuando. (El libro de Kula sobre la teoría del sistema feudal, publicado en 1962, es una rara excepción; Kula, claro está, utilizó una versión alemana. Véase: KULA 1976.) Es probable que los resultados de muchas valiosas investigaciones sobre historia económica podrían ser reinterpretadas a la luz de las teorías sobre la economía campesina avanzadas por Chayanov y sus seguidores más modernos (KOCHANOWICZ, en preparación).

Observaciones finales.

Hemos querido destacar el hecho de que en los estudios polacos sobre el campesinado se observan más bien semejanzas al enfoque de Chayanov que una influencia directa. No es difícil explicar las razones por las cuales no se produjo una in-

fluencia directa. Chayanov se convirtió en una celebridad solamente después de que se editó su obra en inglés. Algunos de los economistas polacos de la pre-guerra conocían sus trabajos, pero generalmente citaban las ediciones en lengua alemana. En Polonia existía una gran tendencia a mirar hacia Occidente antes que hacia el Este en busca de ideas y conceptos, de modo que los economistas polacos de la pre-guerra siguieron los pasos de sus colegas alemanes y suizos. Por otra parte, en el período posterior a 1918, no existía en Polonia un clima apropiado para el establecimiento de contactos académicos con Rusia, cualquiera que fuera el color de las escuelas de pensamiento allí existentes. Después de la Segunda Guerra Mundial, el ambiente era aún menos propicio para la aceptación de las ideas de Chayanov (sin contar el problema de la accesibilidad de sus trabajos): su escuela de pensamiento, conocida como «neo-narodnik», era la del principal adversario de Lenin (para una crítica tradicional marxista de las teorías del producto indivisible* de la explotación campesina, ver: CHOLAJ 196).

Al mismo tiempo, los intelectuales polacos — tanto entre las dos Guerras Mundiales como después de 1945 — se hallaban ante los mismos desafíos intelectuales e incluso políticos que habían afrontado Chayanov y sus colegas rusos a principios de siglo y en los años veinte: la persistencia de las explotaciones familiares y la pobreza, la necesidad de modernización y desarrollo, y los dilemas derivados del conflicto entre las aspiraciones de desarrollo y la falta de recursos y posibilidades adecuadas. Por todo ello no resulta demasiado extraño que las respuestas fuesen similares en gran parte. Tanto rusos como polacos habían emprendido extensas investigaciones empíricas sobre la economía campesina. Ambos buscaban conceptos teóricos que fuesen adecuados para el análisis de las explotaciones familiares. Ambos subrayaron la elasticidad y la adaptabilidad de las explotaciones campesinas. En ambas escuelas de pensamiento hay un visible hilo marginalista, y se proponen líneas programáticas de desarrollo similares: inversiones en la educación y organización; desarrollo de la agricultura intensiva; gradual introducción de tecnologías modernas a través de una «integración vertical» que deje intacta la explotación familiar, vinculándola, no obstante, a la economía nacional a través de diferentes fórmulas de cooperación.

También existen diferencias entre los estudios polacos y los de Chayanov, pero éstas no implican contradicciones. La más destacada es la importancia atribuida por los investigadores polacos de la pre-guerra al problema de la superpoblación. Puesto que dicho problema era probablemente mucho más acuciante en Polonia que en Rusia, no es sorprendente que

LA TEORÍA DE CHAYANOV Y EL PUNTO DE VISTA POLACO
RESPECTO A LA ECONOMÍA CAMPESINA

los intelectuales polacos no se preocupasen tanto por la manera en que la economía familiar se adaptaba al ciclo demográfico, como por su comportamiento ante la presión demográfica.

Vistos desde una perspectiva actual, tanto los estudios rusos como los polacos de la primera mitad del siglo tienen bases teóricas bastante menos rigurosas de lo que sería deseable. Más adelante se realizaron numerosas investigaciones, debido especialmente al interés despertado por los problemas del Tercer Mundo. En la actualidad los planteamientos teóricos son más claros, precisos y coherentes. No obstante, estos primeros estudios aún constituyen una fuente valiosísima de ideas, de importancia no sólo para el estudio del pasado o de las realidades del Tercer Mundo, sino también para el escrutinio de la situación actual en Europa del Este. Aquí la explotación familiar campesina no desapareció; por el contrario, parece estar reapareciendo sólo en Polonia, Yugoslavia (y aun fuera de Europa, en China), sino también en otras economías del tipo soviético como Hungría, Bulgaria, y hasta en la misma URSS. El interés por el estudio de las economías familiares tiene un significado aún más amplio en esta parte del mundo. A comienzos de los años ochenta, los investigadores polacos y búlgaros empezaron a descubrir que la llamada *segunda economía, o «economía paralela», desempeña un papel primordial no sólo en las economías de mercado occidentales, sino también (ya aún más si cabe) en las economías centralizadas del Este. Los campesinos de esta parte del mundo habían descubierto años atrás la importancia de la economía paralela para su supervivencia y bienestar. Esta aproximación al problema, de gran utilidad para el análisis del mecanismo de la economía familiar rural, puede resultar fructífera cuando se aplica al estudio del comportamiento de otros tipos de economías familiares.

Junio 1988

BIBLIOGRAFIA

- ANTONIEWSKI, S. (1934) «Bezrobocie w drobnych gospodarstwach wiejskich» [«El desempleo en las pequeñas explotaciones agrícolas*]. Rolnictwo, 1.
- BECKER, G.S. (1985) *The Treatise on the family*.
- BIEGELEISEN, L.W. (1916) *Rozwoj gospodarczy nowoczesnej wsipolskiej* [«El desarrollo económico del campo en la Polonia moderna»], N.K.N., Cracovia.
- (1917) «Teoria malej i wielkiej własności» [«Teoría de las grandes y pequeñas propiedades»], en: *Zagadnienia polskiej polityki gospodarczej po wielkiej wojnie*, N.K.N., Cracovia.
- BRONIKOWSKI, W. (1934) *Drogi postępu chłopa polskiego* [«Los senderos de progreso del campesino polaco.]. Pingw, Varsovia.
- BULAWSKI.
- CHAYANOV, A.V. (1966) *On the Theory of Peasant Economy*, ed. D. Thorner, B. Kerblay y H.E.F. Smith, Irwin & Co., Homewood (Illinois).
- CHOLAJ, (196)
- CLAHK, C. (19) *The Economics of Subsistence Agriculture*,
- CURZYTEK, J. (1928-29) *Badania nad rentownoscia gospodarstw wloscianskich w roku gospodarczym 1926/27* [«Estudios sobre la rentabilidad de las explotaciones agrícolas campesinas en el año económico 1926/27»], Pingw, Varsovia.
- DEDERKO, B. (1934) «Bezrobocie w drobnych gospodarstwach wiejskich» [«El desempleo en las pequeñas explotaciones agrícolas»], *Rolnik Ekonomista*, 18.
- DURHENBERGEH, E.P. (1982) «Chayanov and Marx», *Peasant Studies*, 9 (nº 2).
- DZIEWICKA, M. (1963) *Chłopi-robotnicy* [«Campesinos-obreros»], Varsovia.
- FIGUROVSKAYA, N. (1988) «K stolietijii so dnia rozhdenija A.V. Cajanova» [«En el centenario del nacimiento de Chayanov»], *Voprosy Ekonomiki*, 1.
- GALESKI, B. (1972) *Basic Concepts of Rural Sociology*, Manchester University Press.
- (197)
- GEORGESCU-ROEGAN, N. (1964) «Economic Theory and Agrarian Economics», en: Eicher, C. y Witt, L. (eds.), *Agriculture in Economic Development*, Nueva York-Toronto-San Francisco-Londres.
- GOODY, J., THIRSK, J. y THOMPSON, E.P. (eds.) (1976) *Family and Inheritance: Rural Society in Western Europe, 1200-1800*, CUP, Cambridge-Londres-Nueva York.
- CHARSKI, W. (1900) «Ekonomia w produkcji rolnej» [«Economía de la producción agraria»], en: *W naszych sprawach*, II, Radziszewski, Varsovia.
- (1929) «Oswiata ludu i sprawy agrarne w Polsce» [«La educación del pueblo y las cuestiones agrarias en Polonia»], *Rolnictwo*, 111 (nº 2).
- (1930) *Wies i folwark. Drobne i duze gospodarstwo ze sta-*

- nowiska ekonomicznego [«Aldea y hacienda rústica. Las pequeñas y grandes explotaciones agrícolas desde el punto de vista económico»], M. Grabinski, Varsovia.
- (1936) «Parcelacja agrarna wobec struktury, koniunktury i chwili dziejowej Polski» [«El proceso de parcelación desde el punto de vista de la estructura agraria, el ciclo comercial y el momento histórico de Polonia*»], *Ekonomista*, XXXVI (n.º 4).
- HARRISON, M. (1975) «Chayanov and the Economics of the Russian Peasantry», *Journal of Peasant Studies*, 2 (n.º 4; julio).
- (1979) «Chayanov and the Marxists», *Journal of Peasant Studies*, 7 (n.º 1; octubre).
- JOHNSON, A.W. (1977) «Security and Risk-Taking Among Poor Peasants: A Brazilian Case», en: Dalton, G. (ed.) *Studies in Economic Anthropology*, Washington D.C.
- KINIORSKI, M. (1937) Chwiejna statystyka i wątpliwe wnioski [«Estadísticas poco fiables y conclusiones dudosas»], Bagatela, Varsovia.
- KOCHANOWICZ, J. (en preparación) «L'exploitation paysanne en Pologne à la charnière des XVIIIe et XIXe siècles», *Acta Poloniae Historica*.
- KRISHNA (1969), en: WHARTON, C. R. (ed.) *Subsistence Agriculture and Economic Development*, Chicago.
- KULA, W. (1976) *An Economic Theory of the Feudal System*, NLB.
- y KOCHANOWICZ, J. (1978) «Contadini», *Enciclopedia Einaudi*, Turín.
- LANDAU, L., PANSKI, J. y STRZELECKI, E. (1939) *Bezrobocie wśród chłopów*, [«El desempleo entre los campesinos»], IGS, Varsovia.
- MELLOR, J.W. (1969) «The Subsistence Farmer in Traditional Economies», en: WHARTON, C.R. (ed.) *Subsistence Agriculture and Economic Development*, Chicago.
- MIESZCZANKOWSKI, M. (1960) *Struktura agrarna Polski międzywojennej*, [«La estructura agraria en la Polonia de la entre-guerra»], PLVN, Varsovia.
- NAKAJIMA, Ch. (1969) «Subsistence and Commercial Family Farms: Some Theoretical Models of Subjective Equilibrium», en: WHARTON, C.R. (ed.) *Subsistence Agriculture and Economic Development*, Chicago.
- PATNAIK, U. (1979) «Neo-Populism and Marxism: The Chayanovian View of the Agrarian Question and its Fundamental Fallacy», *Journal of Peasant Studies*, 6, n.º 4.
- PIEKALKIELVICZ, J. (1934) «Czesciowe bezrobocie ludności rolniczej». [«El desempleo parcial de la población rural.», *Rolnik Ekonomista*, n.º 10.
- PONIATOWSKI, J. (1935) *Przeludnienie wsi i rolnictwa* [«Superpoblación rural y agricultura.», Varsovia.
- SEN, A.K. (1966) «Peasants and Dualism with or without Surplus Labor», *The Journal of Political Economy*, LXXIV, octubre 1966, n.º 5.
- SEN, A.K. (1985) *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*, Clarendon Press, Oxford.
- SINGH, I., SQUIRE, L. y STRAUSS, J. (eds.) (1986) *Agriculture Households Models. Extensions, Applications and Policy*. Baltimore-Londres.
- SLABEK, H. (1967) *Polityka agrarna P.P.R.* [«Política agraria de la R.P.P.»], KiW, Varsovia.
- SONDEL, J.K. (1934) *Gospodarstwo włościańskie a kapitalizm* [«Economía campesina y capitalismo*»], PTE, Lvov.
- SPEROTTO, F. (1986) «Produzione familiare e pianificazione centralizzata. Note su alcuni interpretazioni correnti dell'opera di A.V. Chayanov», *La Questione Agraria*, n.º 24.
- STANZIANI, A. (1987) «L'impresa familiare nel pensiero di A.V. Chayanov», *Studi economici a cura della Facoltà di Economia e Commercio dell'Università di Napoli*, Nápoles.
- STYS, W. (1934) *Rozdrabnianie gruntów chłopskich w byłym zaborze austriackim* [«La fragmentación de las propiedades campesinas en la antigua Polonia austriaca»], *Towarzystwo Naukowe*, Lvov.
- (1936) *Wpływ uprzemysłowienia na ustroj rolny* [«La influencia de la industrialización sobre el sistema agrario*»], *Towarzystwo Naukowe*, Lvov.
- (1947) *Drogi postępu gospodarczego wsi* [«Vías de progreso económico en el campo.», *Wrocławskie Towarzystwo Naukowe*, Wrocław.
- (1959) *Współzależność rozwoju rodziny chłopskiej i jej gospodarstwa* [«La interrelación entre el desarrollo de la familia campesina y sus tierras»], Wrocław.
- TEPICHT, J. (1961) *Doswiadczenia a perspektywy rolnictwa* [«Experiencias y perspectivas de la agricultura»], KiW, Varsovia.
- (1967) *Problemy teorii i strategii w kwestii rolnej* [«Problemas de una teoría y una estrategia respecto a la cuestión agraria.», *KiW*, Varsovia.
- (1968) *Ewolucja współczesnego rolnictwa* [«La evolución de la agricultura contemporánea»], PWN, Varsovia.

**LA TEORIA DE CHAYANOV Y EL PUNTO DE VISTA POLACO
RESPECTO A LA ECONOMIA CAMPESINA**

-
- 122 — (1973) **Marxisme et agriculture: le paysan polonais**, A. Colin, Paris.
- THORNER, D. (1961)** «Peasant Economy as a Category in Economic History».
- WHARTON, C.R. (1977)** «Risk, Uncertainty and the Subsistence Farmer», en: **DALTON, G.W. (ed.) Studies in Economic Antropology**, Washington D.C.